



Capítulo 130

«¿Entonces no estás diciendo que es imposible tener éxito?»

«Correcto. El ducado de Palatio está bien situado y es frecuentado a menudo por comerciantes».

«Aun así, los comerciantes no venían tan a menudo como cabría esperar».

«Probablemente porque hasta ahora no había ninguna razón en particular para visitar el ducado, por lo que quizás preferían visitar otras propiedades un poco más lejanas».

«¿Es por los productos locales?».

«Sí, efectivamente. Las fincas de los alrededores tienen sus propios productos especiales».

La respuesta de Alexion fue directa.

Alon admiró interiormente, pensando: «Por eso los negocios deben ser gestionados por personas que sean expertas en ellos».

Alon asintió inconscientemente, observando cómo Alexion comprendía la situación de las fincas mejor que él mismo.

Bueno, estrictamente hablando, Alon no se había centrado realmente en desarrollar su finca.



Pero era cierto que Alexion tenía una perspicacia empresarial excepcional.

«¿Debería invertir?».

Al principio, cuando Alon descubrió que Alexion era propietaria de la casa de subastas, pensó que era necesario reconsiderar su inversión.

Alon sabía lo terrible que podía llegar a ser Alexion, a pesar de que parecía afable cuando se conocieron a través de Radan.

Pero después de seguir hablando, Alexion parecía bastante normal.

No, más que normal: parecía extremadamente inteligente.

«... ¿Alexion era normal al principio, pero pasó algo antes de que el jugador llegara a Laksas? ... No, he oido que siempre ha sido así».

Era desconcertante.

«Bueno, por ahora parece estar bien».

Alon concluyó su juicio y preguntó.

«Si procedemos como he descrito, ¿cuánto necesitaríamos?».

«Eh, parece que costaría una cantidad considerable».



«¿Ah, sí?».

«Sí, inicialmente, solo para crear la fundación se necesitará una cantidad considerable de dinero».

«Por supuesto, estoy dispuesto a invertir una cantidad razonable, también en ti».

Alon estaba considerando realizar una importante inversión en el negocio.

Esperaba ganar dinero sin explotar a la población local.

«Así que me gustaría tener una conversación abierta y agradable... ¿Qué estás mirando?».

Sin embargo, Alexion parecía un poco distraído.

Desde el inicio de su seria conversación, él miraba sutilmente no a Alon, sino a algún lugar detrás de él.

Siguiendo su mirada, Alon giró la cabeza.

«¿Un árbol?».

Solo se veía un árbol común y corriente.

«Ah, nada grave. Tengo la costumbre de mirar al vacío, lo que puede haber causado cierta descortesía sin querer».

«No pasa nada».

Cada uno tiene sus costumbres.

Mientras Alon asentía, Alexion, esbozando una sonrisa forzada, miró detrás de Alon a una mujer que sostenía una pantalla de video.

Allí estaba Radan.

«Si te atrapan, así sin más».

Pronunciando palabras feroces, articulando cada letra con claridad como para asegurarse de que se entendieran, contuvo el grito que quería soltar.

Lo sabía.

Sabía que Radan era capaz de tales cosas.

Para sobrevivir, uno debe saber manejarse bien.

Alexion comenzó a dar consejos prácticos, manteniendo su cara de póquer.

Normalmente, le habría aconsejado quedarse con «un poco más» de ganancias para él, pero con Radan observando, ese plan quedaba descartado.

No quería morir por un desliz verbal.



«Para la escala de negocio que tienes en mente, inicialmente será necesaria esta cantidad de financiación».

«... Es bastante».

«No hay otra opción. En primer lugar, la construcción de las estructuras requerirá una gran inversión inicial y, además, reunir a los comerciantes también costará dinero. Además...».

«¿Qué pasa?».

«La clave es hacer que los comerciantes sientan que es más importante detenerse aquí debido a los beneficios que ofrecemos, incluso si hay productos especiales en otras fincas. Eso también requerirá más dinero».

«... Si operamos de esa manera, ¿no dejarían de venir los comerciantes si se eliminaran los beneficios?».

«No. Al reunir a los comerciantes e impulsar la casa de subastas y las industrias turísticas circundantes, una vez que la casa de subastas se convierta en un valor importante, los comerciantes no excluirán fácilmente este ducado de sus rutas».

«¿Y si...?»

Tras una larga discusión, Alexion de repente...

«Entonces, en principio, necesitaríamos alrededor del 250 % de la cantidad propuesta...».



—dejó de hablar.

Porque Radan lo miraba fijamente desde afuera, sacudiendo la cabeza.

«Sin embargo, si me esfuerzo, tal vez un 200 % sea suficiente...».

A pesar de sentir la mirada amenazante de Radan desde lejos, Alexion modificó su declaración con naturalidad.

Shake...

Radan volvió a negar con la cabeza.

«Es posible, e incluso podría reducirlo al 180 %».

Alexion bajó la cifra a regañadientes, sintiéndose un poco agraviado.

Sin embargo, Radan volvió a negar lentamente con la cabeza, lo que hizo que Alexion dijera: «Quizás incluso sea factible bajar al 150 %...».

Dijo esto mientras gritaba internamente de frustración.

Honestamente, había inflado ligeramente la tarifa inicial por codicia, pero de todos modos no era como si le dejara mucho beneficio.

Sin embargo, a pesar de esto...

Agitar...

Al ver al demonio sacudiendo continuamente la cabeza a través de la ventana, el rostro anteriormente sonriente de Alexion se tensó.

«¿No es esto demasiado?».

Dicen que incluso una rata acorralada muerde al gato, y Alexion, ante unas exigencias tan irrazonables, puso involuntariamente una expresión venenosa.

«¡Lo he hecho todo! ¡Todo!».

Había acudido obedientemente a la Península Pirata cuando se lo pidieron, se había retirado de los negocios ilegales cuando le dijeron que dejara las actividades del mundo del hampa.

Había acudido al ducado sin protestar cuando se lo pidieron y ya había reducido la propuesta de inversión de alrededor del 200 % al 150 %.

¿Aún no era suficiente?

Los innumerables recuerdos de humillación y opresión intensificaron su resentimiento y, finalmente, con las emociones a flor de piel, Alexion declaró:

«... al 100 %».

«¿Qué?»

«Lo haré con la cantidad de inversión propuesta originalmente».



admitió, tragándose lágrimas de sangre mientras bajaba la cabeza.

Después de todo, no quería morir.

Asiente con la cabeza.

Radan asintió con satisfacción a través de la ventana.

El rostro de Alexion era la viva imagen del desánimo.

Y Alon, de pie frente a él, lo estaba.

«????»

No pudo evitar sentirse desconcertado.

De hecho, ni siquiera había comenzado una negociación adecuada antes de que se concluyera unilateralmente.

Tras un momento de desconcierto, Alon finalmente tomó la palabra.

«... Quedemos en el 150 %».

«¿Qué?»

«Si lo que dices es cierto, esa parece ser la inversión necesaria», respondió.



Una voz tranquila. Sin embargo, Alexion abrió los ojos con incredulidad. Aunque conceder un 150 % seguía siendo insuficiente, todo es relativo. Al ver a Radan regateando sin piedad los precios y luego al marqués ofreciendo añadir un 50 % más, Alexion sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas.

«¡El marqués es realmente un santo...!»

Objetivamente, no era un santo, pero tras haber tratado extensamente con Radan, Alexion se sentía abrumado.

«¡Gracias...! ¡De verdad, gracias!».

Hizo una profunda reverencia, conteniendo las lágrimas que comenzaban a brotar.

Alon pensó: «¿Es esto una crisis de los cuarenta?». Al observar cómo las emociones de Alexion subían y bajaban por sí solas, una duda racional surgió en su mente.

El rey Carmaxes III de la Colonia estaba últimamente menos ocupado que otros monarcas de los reinos aliados, ya que su reino desértico no se había visto afectado por la reciente crisis de los dioses exteriores. Salvo por la reunión inicial, los últimos acontecimientos importantes no le habían afectado demasiado. En cambio,

«¿Se produjo otro evento sísmico?».

«Sí, la finca Manna sufrió daños importantes».

«Hmm».

El rey Carmaxes III estaba preocupado por los recientes eventos sísmicos.

«¿Cuántos son ya?».

«El quinto».

«Qué extraño. ¿Y los magos?».

«Parece que los magos de la Torre están investigando, pero aún no han identificado la causa».

Esto se debía a que estos eventos sísmicos, que normalmente ocurrían alrededor de las Torres mágicas, estaban ocurriendo con mayor frecuencia en todas partes.

«Hmm...».

El rey Carmaxes lo pensó brevemente y decidió no preocuparse por ello. Las propiedades estaban sufriendo, pero aún no era excesivo. En cambio,

«... ¿Qué está haciendo Karsem?».

«Hoy también está aprendiendo magia».



Preguntó por el segundo príncipe, quien recientemente había despertado su interés.

«¿Hoy otra vez?».

«Sí».

«¿Y tiene talento?».

«Sí, bastante. Ya ha alcanzado el primer nivel».

«¿Ya?».

«Sí. Se dice que tiene mucho talento y que también se esfuerza mucho».

El consejero continuó: «Últimamente, la opinión de la corte sobre el segundo príncipe ha mejorado considerablemente. La mayoría dice que se ha ganado mucho respeto desde aquel incidente».

«¿Es así?».

«Sí. Incluso hay muchos que dicen que últimamente se ha vuelto más respetable que el príncipe heredero».

«¿Tanto así?».

«Así parece, posiblemente más notable debido al contraste con su comportamiento anterior».



El asesor hizo una breve pausa.

«También creo que el segundo príncipe ha cambiado mucho».

Añadió su impresión personal.

«Hmm...».

«Hace poco, salvó a una sirvienta que estuvo a punto de caerse mientras limpiaba la barandilla».

«¿Karsem lo hizo?».

«Sí. Se dice que comentó: «Si fuera el marqués Palatio, habría hecho lo mismo...»».

«Eso es un poco vergonzoso».

«Estoy de acuerdo, pero parece que su temperamento se ha suavizado de verdad».

Al oír esto, el rey Carmaxes III se acarició la barbilla involuntariamente. A decir verdad, el segundo príncipe no era el hijo que más le preocupaba. Por supuesto, quería a su familia, pero no consideraba al segundo príncipe un heredero adecuado. Aunque el primer príncipe tampoco cumplía del todo con sus expectativas, era considerablemente mejor que el segundo, por lo que lo había designado como sucesor.



Sin embargo, últimamente, el primer príncipe estaba perdiendo poco a poco el favor del rey Carmaxes III. A pesar de haber sido instruido desde pequeño en los comportamientos propios de un heredero, seguía causando diversos problemas de forma discreta, no tan abiertamente como el segundo príncipe, pero aún así. Por supuesto, el primer príncipe creía que lo había mantenido todo en secreto, pero el rey Carmaxes lo sabía todo. No había ningún lugar del palacio al que no llegara su influencia.

Por lo tanto, «¿Quién es exactamente el marqués Palatio?».

El rey Carmaxes III admiraba al hombre que había reformado por sí solo el famoso Karsem mientras reflexionaba.

«Karsem, Karsem...».

Murmuró el nombre del segundo príncipe, con la mirada cada vez más severa. Su expresión no era la de un hombre de familia, sino únicamente la de un rey evaluando a alguien. Esa mirada tal vez presagiaba una lucha que no debería haber lugar.

Un mes después, cuando el invierno había terminado por completo y llegó un cálido día de primavera,

[Marqués, ¿cómo ha estado?]

«Ha pasado mucho tiempo».



Alon recibió un informe periódico del duque Zenonia, que le enviaba cada pocos meses. Y,

[Por cierto, he oido que recientemente ha establecido una casa de subastas en su finca].

«Sí, estoy pensando en administrar un poco la finca».

[¿Te ayudo un poco con eso?]

«No te cortes».

Fue solo una breve conversación después del informe.

... Y eso fue todo.

«Marqués, ¿qué le parece obtener los derechos exclusivos de subasta de las especialidades premium producidas en nuestra finca?».

«Marqués, nuestro gremio desea establecer una relación regular con...».

«¡Hola, marqués Palatio! Dirijo un gremio llamado «Salman» en el reino de Ashtalon».

¿Cómo hemos llegado a esto?

«Evan».



«Sí».

«... ¿A cuántas personas más tengo que conocer?».

«Hay unas 74 personas esperando».

«¿Cómo puede ser esto una «pequeña ayuda»?»

Alon se llevó las manos a la cabeza, sintiéndose abrumado.